

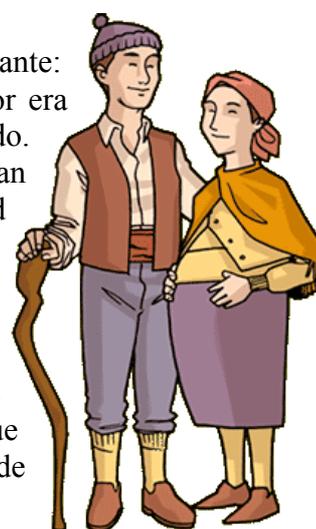
9.- DESCANSA, MARÍA, Y SUEÑA CON NUESTRO NIÑO Miércoles 20 de Diciembre

Narrador: El lugar que les habían recomendado era repugnante: era una cueva que servía de establo para el ganado. El olor era nauseabundo y la oscuridad de sus recovecos daba miedo.

Entraron los dos y también el burrito. Le habían tomado cariño en el viaje y no lo dejarían a merced del viento y del frío.



José: Estoy preocupado por ti esta noche. Estás pálida y ojerosa. Pondré la manta sobre el suelo, así estarás más cómoda. Y trata de dormir, que mañana nos espera el viaje de vuelta.



María: No te preocupes tanto, José; estoy muy bien. Siento un gozo interior nuevo, algo extraño que me avisa que nuestro hijo podría nacer esta noche.

José: Acomódate bien y apoya la espalda contra ese fardo de heno. Yo haré fuego para que calientes tus pies. Y duerme, sueña con el niño que llevas en tu vientre.

María: ¿Qué haces con tu manto, José? Tendrás frío si lo cuelgas a la entrada de la choza. Lo mejor será acercarnos a los corderos y al buey para que nos protejan de la helada que está cayendo.

José: Duerme de una vez por todas, mujer. Descansa. Y sueña con el hijo que llevas en tus entrañas. No me gustaría que naciera en este establo.

María: Sí, dormiré, para que la noche pase de prisa. Ardo en deseos de tener a nuestro hijo en los brazos. Buenas noches, que el Dios de nuestros padres nos cuide y nos bendiga.

“Diálogos de Navidad” - Autora: Eliana Araneda A.